

Nuevas investigaciones en contextos precoloniales de la Cordillera Andina de Mérida: Arqueología en la Cuenca del Río Nuestra Señora¹

Lino Meneses P.²
Gladys Gordones R.³

Resumen

Esta investigación se realizó en la Cuenca del río Nuestra Señora o Río Negro, una de las más importantes hoyas hidrográficas en el ramal septentrional de la Cordillera de Mérida. La prospección permitió ubicar cuatro grandes contextos en los cuales se consiguieron terrazas habitacionales y agrícolas, asociadas con acequias cubiertas de lajas, abrigos rocosos con evidencias arqueológicas, petroglifos y, a nivel superficial, restos cerámicos y líticos. Las excavaciones se hicieron en dos de las terrazas habitacionales y en un abrigo rocoso. El análisis arqueológico y toponímico permitió establecer claras diferencias entre el grupo étnico que ocupó las cuencas del Chama, del río Motatán y del río Nuestra Señora, por un lado, y por el otro, el que ocupó la parte baja del Chamá y del río Mocotíes, llegando los autores a la conclusión que la Cordillera de Mérida fue escenario de distintas oleadas poblacionales provenientes principalmente de la cuenca sur del Lago de Maracaibo y de la región nor-central de Venezuela.

Palabras clave: Arqueología, Cordillera de Mérida, Cuenca de Nuestra Señora, olas poblacionales.

Abstract

This investigation took place at the basin of the “ Nuestra Señora” river also called “Río Negro”, one of the most important hydrographic areas of the northern part of the Cordillera of Merida. The prospection permitted the location of four large contexts where habitational and agriculture terraces were found together with stone covered “acequias”, rockcaves with archaeological evidences, petroglyphs and, on the surface, ceramic and lithic rests. The excavations were made in two once-inhabited terraces and in one rockcave. The archaeological and toponimic analysis permitted to stablish clear differences between the ethnic groups which inhabited the basins of Chama, Motatan and Nuestra Señora rivers on one side, and on the other, the ethnic group which inhabited the lower basin of the Chama and Mocoties rivers. The authors came to the conclusion that the Cordillera of Merida received migration waves coming chiefly from the south of the Maracaibo Lake and the north central region of Venezuela.

Key Words : Archaeology, Cordillera of Merida, Nuestra Señora Basin, migration waves.

Introducción

A pesar que el interés por conocer la historia antigua de la Cordillera andina de Mérida se remonta a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX con los trabajos de Adolfo Ernst (1913), Ignacio Lares (1950), Julio César Salas (1971), Alfredo Jahn (1971), y Gaspar Macano (1971), hasta la fecha los trabajos arqueológicos sistemáticos en la Cordillera Andina de Mérida se habían centrado fundamentalmente en la cuenca del río Chama, el principal eje fluvial de los andes merideños (Meneses, 1997). Desde el punto de vista arqueológico la cuenca del río Nuestra Señora no había sido trabajada de manera sistemática, solamente se había realizado un trabajo puntual en un mintoy (cámara funeraria) por parte del arqueólogo Antonio Niño a mediados de los años 80 del siglo pasado en la aldea de Motocuaró (Niño, comunicación personal).

El interés por conocer los contextos arqueológicos precoloniales de la cuenca del río Nuestra Señora devino de las investigaciones arqueológicas que realizamos en las ruinas de San Antonio de Mucuñó⁴ en el marco del “Proyecto Pluridisciplinario San Antonio de Mucuñó”⁵ que estuvo orientado a conocer los procesos cotidianos del antiguo pueblo de doctrina mandado a fundar a comienzos del siglo XVII por el visitador español Alonso Vásquez de Cisneros. A este pueblo de doctrina fueron trasladadas diversas aldeas aborígenes del llamado también, por parte de los conquistadores europeos, “Valle de las Acequias” (Aguado, 1987).

A partir de la ejecución de este proyecto nos preguntamos ¿cómo vivían los aborígenes que habitaban la cuenca del Nuestra Señora antes de la llegada del español? ¿Desde el punto de vista étnico eran los mismos que habitaban la cuenca baja del río Chama o eran los que habitaban la cuenca alta de dicho río? Estas eran algunas de las preguntas que nos planteábamos para iniciar las investigaciones arqueológicas en contextos precoloniales de la cuenca del río Nuestra Señora.

A continuación presentamos los resultados de las investigaciones arqueológicas que realizamos en contextos precoloniales ubicados en la cuenca del Río Nuestra Señora.

La Cuenca del río Nuestra Señora

La Cuenca del río Nuestra Señora o del Río Negro como también se le llama en la actualidad es una de las más importantes hoyas hidrográficas que vierten sus aguas al río Chama. El Nuestra Señora, como lo llamaron los españoles a mediados del siglo XVI, se encuentra ubicado geográficamente en un ramal septentrional de la Cordillera Andina de Mérida. Esta última está compuesta por la “Sierra del Norte” o “La Culata” y por la “Sierra Nevada de Mérida”. Ambas sierras poseen un relieve montañoso escarpado en las zonas más altas y con escasas áreas planas, situación que genera distintos tipos de geoformas. (Clarac et al, 2000)

Esta cuenca se caracteriza por tener valles profundos y fuertes pendientes. En su parte más alta se encuentran ubicados los picos Bolívar, el Toro y el León que representan la mayor altura geográfica de toda la cordillera andina de Mérida. Desde el punto de vista morfológico, la cuenca media y baja del río, que es la que nos interesa para los fines de este estudio, está fuertemente influenciada por la litología (formaciones geológicas Sierra Nevada, Mucuchachí y Tostós) y por la acción climática, las cuales traen como consecuencia la formación de valles profundos y escarpados con pequeños cambios de pendiente y superficies erosionadas formadoras de grandes cárcavas o “volcanes” como lo llaman los lugareños (Clarac et al, 2000).

Los vientos provenientes del cañón del río Chama ayudan a que las temperaturas nocturnas y diurnas presenten marcadas oscilaciones, trayendo como consecuencia paisajística una vegetación baja y laderas secas erosionadas que se observan a lo largo de toda la cuenca a excepción de su cabecera.



Fotografía N° 1 y 2. Vista general de la cuenca del Río Nuestra Señora, Edo. Mérida. Tomadas por los autores



Las referencias históricas suministradas por Aguado en el siglo XVII nos indican que el paisaje del área de estudio prácticamente se ha mantenido invariable desde tiempos precoloniales.

Los antiguos habitantes del Valle de Nuestra Señora, según Fray Pedro de Aguado:

“...por causa de ser su tierra seca de pluvias y no tener a sus tiempos la abundancia de aguas que para sus labores han de menester, enseñados de sabia naturaleza y de su propia necesidad, se dieron desde tiempo de sus mayores a abrir la tierra y hacer por ella muy largas vías y acequias, por donde el agua que muchos arroyos avarientemente llevan, se despenda y reparta entre toda la tierra que ellos cultivan y labran; y en estos han sido tan curiosos que por parte bien ásperas y dificultosas y por peñas duras abrían y hacían estos caminos y acequias, de suerte que pone admiración el mirar y considerar que gente tan bárbara y que carecen de herramientas y otros ingenios que para semejantes edificios son necesarios tuviesen hechas tantas y tan buenas acequias como tienen,...” (Aguado,1987: 406).

La prospección Arqueológica

Debido a la amplia información suministrada por los habitantes de Acequias sobre la presencia de contextos arqueológicos en la cuenca media y baja del río Nuestra Señora, la prospección arqueológica la centramos fundamentalmente en dicha cuenca. Para los efectos de la investigación, consideramos como la cuenca media y baja a toda la zona que va desde la desembocadura de la quebrada de la Mucusás a dicho río hasta la confluencia del río Nuestra Señora con el río Chama.

La prospección arqueológica nos permitió ubicar cuatro grandes contextos arqueológicos: *Los Antiguos* (MR200), *Los Cardones* (MR201), *Santa Juana* (MR202) y *Las Cruces* (MR203)



*Fotografía N° 3. Vista general de la terrazas de Las Cruces (MR203).
Tomada por los autores.*



*Fotografía N° 4. Terraza del sitio Los Antiguos (MR200).
Tomada por lo autores.*

En los contextos arqueológicos ubicados se encuentran terrazas habitacionales y agrícolas asociadas con acequias cubiertas de lajas, abrigos rocosos con evidencias arqueológicas, petroglifos y a nivel superficial restos cerámicos y líticos. Todos los contextos arqueológicos descubiertos se encuentran ubicados en la ladera SE de la cuenca del río Nuestra Señora a una altura sobre el nivel del mar que oscila entre los 1545 y 1620 metros.

Excavaciones Arqueológicas

Por limitaciones presupuestarias se decidió excavar el sitio arqueológico que evidenciara la mayores asociaciones posibles; es decir, un lugar que reuniera planos habitacionales, terrazas agrícolas, acequias, petroglifos y abrigos rocosos. El lugar seleccionado fue el sitio MR201 *Los Cardones*.

Los Cardones se encuentra ubicado entre las coordenadas N 8° 27' 42» y W 71° 16' 14», en la aldea de Mocheré, al margen izquierdo de la carretera que conduce a la población de Acequias.



Fotografía N° 5. Petroglifo de Santa Juana (MR202). Tomada por los autores.



*Fotografía N° 6. Petroglifo de Los Cardones (MR201).
Tomada por los autores.*

El sitio se encuentra ubicado en una loma delimitada por la quebrada de Los Higuerones y el río Nuestra Señora. Se caracteriza por la presencia de nueve terrazas habitacionales asociadas con terrazas agrícolas, la presencia de petroglifos, abrigos rocosos y la información oral sobre la presencia de enterramientos. Para los efectos de ordenar la información en el campo, todas las terrazas habitacionales fueron identificadas de manera alfa numérica, desde la “T1” hasta la “T9”.

A los inicios de los trabajos de campo se procedió a realizar una recolección superficial controlada que nos permitió obtener fragmentos cerámicos, metates y manos de moler.

Las excavaciones arqueológicas se realizaron en dos terrazas habitacionales (N° 7 y N° 9) y en un abrigo rocoso ubicado hacia los márgenes del río Nuestra señora.

Material Cerámico

La muestra cerámica proveniente de Los Cardones consta de 21 fragmentos de los cuales 9 corresponden a bordes que nos han permitido la reconstrucción de 4 formas de vasijas de carácter utilitario utilizadas por los antiguos habitantes del sitio (ver fotografía N° 7, a continuación).



*Fotografía N° 7. Material Cerámico:
1. Asa tubular, 2. Fragmento de pata de trípode, 3. bordes.
Tomada por los autores.*

Material Lítico

En el primer nivel de las excavaciones del abrigo rocoso se recuperó una hacha pulida.

De igual forma, de la recolección superficial se obtuvo un huso y algunos fragmentos de metates y mano de molernos, lo que nos sugiere el uso de fibras naturales para la elaboración de tejidos y el cultivo de plantas de semillas como el maíz que todavía se observa en pequeñas cantidades entre los pobladores de la zona (Ver fotografía N° 8).



Fotografía N° 8. Material Lítico: 1. Hacha Pulida, 2. Fragmento de mano de moler, 3. Mano de moler, 4. Huso, 5. Pendiente. Tomada por los autores.

La cerámica del sitio de Los Cardones se caracteriza por:

1. Pasta.

Color: Marrón claro, 10YR 7/6.

Textura: Compacta, rugosa.

Cocción: Completa.

Antiplástico: Arena gruesa, arena fina, cuarzo y mica.

2. Superficie.

Color: Varía entre el marrón claro y el marrón oscuro, según tabla Munsell 10YR6/4 y 10YR 5/4.

Tratamiento de superficie: Alisado.

Decoración: Plástica con presencia de incisiones cortas.

3. Formas.

Borde: Directo, saliente o ligeramente saliente con engrosamiento interno o no.

Labio: Aplanados, redondeados o ligeramente biselados.

Bases: planas o redondeadas.

Función: Utilitaria.

4. Formas reconstruidas.

1. Vasijas globulares de cuello corto, boca ancha y base plana o redondeada.

2. Vasijas semi globular de paredes ligeramente rectas con cuello corto, boca ancha y base plana.

3. Vasijas de paredes ligeramente saliente de borde engrosado interno y base redondeada.

4. Vasijas de cuerpo saliente, borde directo, boca ancha y base redondeada.

5. Vasija globular de boca restringida y base anular. (Ver fotografía N° 9, página siguiente).



Fotografía N° 9. Vasija proveniente de la excavación en el plano habitacional T9. Sitio MR201 Los Cardones. Tomada por los autores.

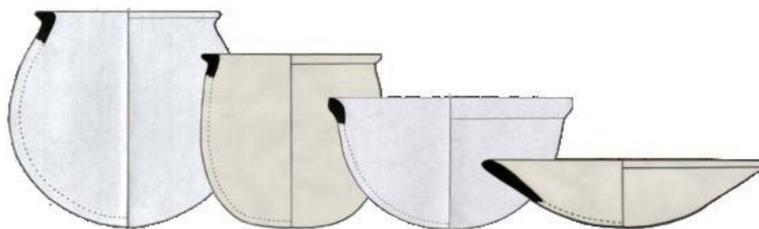


Figura N° 1. Formas de vasijas reconstruidas. De los autores.

Como lo apuntamos en líneas anteriores todos los contextos arqueológicos de la cuenca media y baja del río Nuestra señora se encuentra ubicados en una misma cota sobre el nivel del mar siguiendo la ladera Sur-este de dicho río. La relaciones espaciales nos permite plantear que todos los contextos arqueológicos en cuestión representan un mismo momento de ocupación que se remonta hacia la llegada de los españoles, tal como nos los relata Fray Pedro de Aguado cuando dice que Juan Esteban atravesó “...*la Sierra Nevada por más debajo de donde está la nieve, y por allí dio vista y descubrió el Valle de las acequias, que llamó de Nuestra Señora, el cual aunque muy doblado y áspero era muy poblado de naturales...*” (Aguado, 1987:406).

Los resultados obtenidos nos permiten confirmar las claras relaciones entre el grupo étnico que habitó la cuenca media y baja del río Nuestra Señora con los habitantes precoloniales de la cuenca alta del Valle del Chama y la cuenca del río Motatán.

Las evidencias lingüísticas⁶ y arqueológicas nos permiten establecer, sin ninguna duda, que la Cordillera Andina de Mérida no estaba poblada para el período de contacto por un sólo grupo étnico. Los datos arqueológicos actuales de la Cordillera de Mérida y los territorios vecinos de la misma, nos sugieren que la primera fue ocupada por distintas oleadas poblacionales provenientes de la región nor-central del país, de la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo y posiblemente por grupos humanos provenientes de los Llanos Altos Occidentales.

Desde el punto de vista de los toponímicos y los antroponímicos en la Cordillera Andina de Mérida coexistieron a la llegada de los españoles varios grupos étnicos.

Gordones (2001) definió un primer grupo que se encontraba ubicado geográficamente en el área sur-occidental de lo que hoy es el estado Mérida. En este grupo se encontraban representadas las parcialidades de *Los Estanques o Uchuara, Los Moquitilagua de Lagunillas,*

Nutea y *La Cabana*, actual pueblo de *La Sabana*. Este grupo se caracterizaba, fundamentalmente, por poseer los lexemas */anal/ lasal/ inal/ /gua* al final de los antroponímicos o toponímicos.

Dentro de este grupo encontró el morfema */anal/* característico de las lenguas Chibchas, *Dobokubi-Bari* de Wilbert (1961) y *Dobokubi-Kunaguasayá* de Rivet y Armellada (1965), lo que le permitió establecer su relación con lenguas habladas hacia el área sur-occidental del Edo. Mérida (Gordones, 2001).

También se encontraba presente en esta muestra el morfema */asal/* el cual, según Constenla (1995), se derivaría del étimo *Muisca* y *Tunebo* */hase/* correspondiente al pronombre de primera persona en singular. El mismo se presenta en el *Tunebo* como */asal/*, no localizándose en otras lenguas de la región del Magdalena, Colombia, pero sí fuera de ésta como es el caso del *Cuna* y en el caso particular de Mérida en los antroponímicos y toponímicos de *Estanquez* y *Noro*. (Gordones, 2001).

Un segundo grupo (Gordones 2001) se encontraba conformado por las parcialidades cuyos antroponímicos y toponímicos presentaban un predominio de la sufijación del morfema */mu/* y */mo/* el cual ha sido relacionado como variantes características de la lengua *Timote* y se han tomado como elemento para unificar a las poblaciones que habitaron la Cordillera de los Andes Merideños, tal como lo hicieron Julio César Salas (1908) y Jacqueline Clarac (1985) e inclusive la región andina venezolana como lo plantearon Alfredo Jahn (1919) Acosta Saignes (1954) y Jorge Mosonyi (1986)

Estas características en cuanto a la presencia de estos rasgos lingüísticos se concentran en las parcialidades de: *Nucutacaa* o *Mucutaa*, *Capintiz*, *Mucuramos*, *Mucuchiz*, *Mucurua*, *Muquchiz*, *Mucipiche*, *Mocochiz*, *Mosnacho*, los cuales presentan una mayor frecuencia del radical */mo-/* y en relación con las parcialidades de: *Maquiguara*, *Tosto*, *Mucustunta*, *Mucurusturu*, *Muchucafan*, *Mucurutu*, *Mucumux*, *Musnubu*,

Moquechique, Muxuxoa, Mucuesjque, Mucunoque, Mucuruva, Mucurufue, Muchuetaque, y Mucuy, los cuales presentan con mayor frecuencia la radical /mu-/ (Gordones 2001).

Hasta el presente podemos, a partir de las evidencias arqueológicas, establecer diferencias claras entre el grupo étnico que habitó la cuenca del río Nuestra Señora, la parte Alta del Valle del Chama y la cuenca del río Motatán con respecto a otro grupo que habitó la parte baja del Chama y la cuenca baja del río Mocotíes.

Los fechados arqueológicos que oscilan entre 1500 y 450 años antes del presente y los antroponímicos y toponímicos del siglo XVI y XVII, analizados en el trabajo *Los Grupos Étnicos y Territorios en las Sociedades Prehispánicas de la Cordillera Andina de Mérida* (Gordones, 2001), nos permiten correlacionar, con bastante seguridad, los grupos de lengua *Timote* (Jahn, 1973, Arrieta, 1992) con los sitios arqueológicos de *Chipepe* (Cruxent y Rouse, 1982), "*San Gerónimo*" (Vargas, 1969), "*La Fase Mucuchíes*" (Wagner, 1970), "*Mucurubá*" (Meneses y Gordones, 1993), *Escagüey* (Niño, 1990), "*Loma de la Virgen*" (Ramos, 1988a) "*Loma de San Rafael*" (Ramos, 1988b), "*Hacienda San Antonio*" (Gordones y Meneses, 1992), "*Cerro las Flores*" (Niño, 1988a, 1988b), "*Motocuaró*", *Tabay*, *La Culata* y *Timotes*, ubicados todos en la cuenca alta del río Chama, la cuenca del Mocotíes y la cuenca del río Nuestra Señora.

Todos estos sitios se correlacionan dado al gran número de similitudes que presentan entre sí. La cerámica caracterizada por una decoración plástica basada en la incisión corta en forma piramidal, cadenas aplicadas con impresión de dedos, vasijas trípodes e incensarios; la presencia de construcciones de piedra ya sean como terrazas agrícolas y/o estructuras de uso habitacional; la presencia de talleres líticos donde se elaboraban pectorales o placas aladas (Vargas, 1968, Wagner, 1980; Niño, 1990, Gordones, 1993) y las prácticas funerarias asociadas a cámaras subterráneas conocidas como mintoyes.

Estas características arqueológicas nos permiten también correlacionar a estos sitios con “*Miquimú*” en el área de Carache, Edo. Trujillo, que según la fecha radiocarbónica obtenida nos indica que fue ocupado hacia *el año* 650 d. C (Wagner, 1988). Esta relación nos permite considerar a *Miquimú* como la ocupación más temprana relacionada con los contextos arqueológicos merideños vinculados a la lengua *timote* y cuya penetración hacia la Cordillera de Mérida se debió, posiblemente, a la expansión desde los territorios del Valle de Quíbor y Barquisimeto hacia la cordillera andina de grupos étnicos de lengua arawak, portadores de una cerámica plástica y policroma que está representada en Carache por los tipos *Chao Plástico*, *Mirinday pintado* y el *Chao Pintado-Plástico*, pertenecientes a la *Fase Mirinday* (Sanoja, 1986; Vargas 1986; Wagner, 1988).

La *Fase Mirinday* se corresponde con la expansión de grupos arawak portadores de una alfarería pintada que se localizaban en la zona del valle de Lara y que, según Oliver, comparten el mismo origen histórico relacionado con la tradición *Tocuyano* (Oliver, 1990).

Las evidencias arqueológicas de la cordillera de Mérida nos permiten plantear que los portadores de alfarería policroma relacionada con la tradición *Dabajuroide* y *Tierroide* no llegan a penetrar todo el territorio Merideño. A nuestra manera de ver, la expansión de este grupo étnico de lengua arawak tendría como límite fronterizo la zona de Mucuchíes, pasando desde luego por las poblaciones actuales de Timotes, Pueblo Llano y Piñango, donde también se han encontrado evidencias cerámicas relacionadas con la *Fase Mirinday* y la tradición *Tierroide*.

En la zona de Mucuchíes, cuenca alta del río Chama, Wagner encontró en sus excavaciones un porcentaje bastante considerable de tiestos relacionados con el tipo *Mirinday Pintado*, perteneciente a la *Fase Mirinday* establecida por esta autora (Wagner, 1970, 1988). La presencia de esta muestra cerámica en Mucuchíes nos sugiere que esta zona se convirtió en un espacio de contrastación y confrontación del

uno frente al otro que permitía el mantenimiento de las relaciones interétnicas entre los grupos que ocuparon la zona.

Tomando en cuenta toda la discusión anterior, compartimos la tesis de Sanoja (1986) según la cual *“Las áreas de distribución de la alfarería decorada con técnicas plásticas y la de la alfarería policroma en el norte de la región andina, parecen sugerir una gradual ocupación de los valles bajos y el piedemonte norandino por los fabricantes de esta última y un repliegue de los fabricantes de la alfarería decorada con técnicas plásticas hacia las regiones altoandinas...”* (Sanoja, 1986:13).

Las movilizaciones de los grupos hacia los andes *“..estarían dadas por los requerimientos territoriales de los cacicazgos en general, y del cacicazgo noroccidental en particular. Esta necesidad de obtener territorios y de someter a los grupos que los ocupan, es intrínseca a este modo de vida, e incluso, a la formación económico social como un todo”* (Vargas, 1986:28).

Todo este cuadro socio-histórico explicaría la influencia del *Arawak* que presenta la lengua *Timote*, según el análisis sobre la fonética y morfosintaxis del *Timote* realizado por Arrieta (1992).

El tercer grupo que se asienta en la cordillera tiene que ver con otra oleada migratoria que penetra desde la zona sur-occidental del Lago de Maracaibo en una época anterior al siglo V de nuestra era. Este grupo étnico se corresponde arqueológicamente con la *“Fase Chiguará”* (Sanoja y Vargas, 1967), *“Llano Seco”* (Ramos, 1990), *“Estanquez”* (Gordones, 1995), en la cuenca baja del río Chama y *“La Matica”*, en la cuenca baja del río Mocotíes (Gordones, 2001).

Desde el punto de vista arqueológico estos sitios se caracterizan, por un lado, por una cerámica que presenta una decoración plástica con incisiones lineales que en su conjunto forman motivos geométricos, apliques antropomorfos en los bordes de las vasijas, pintura roja ubicada en los bordes y labios de las piezas, la presencia de entierros secundarios en urnas funerarias con apliques antropomorfos y entierros directos flexionados y, por el otro, por una ausencia de vasijas trípodes, figurinas

antropomorfas y entierros en cámaras funerarias, elementos característicos para la zona alto andina de Mérida y Trujillo.

Los materiales cerámicos y las formas de enterramientos reportados para estos sitios nos permiten establecer relaciones de estos contextos arqueológicos merideños con la *Fase Onia* y *Fase Zancudo* de la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo, más específicamente con los tipos *Zancudo Rojo*, *Ranchón Naranja*, *Zancudo Blanco*, (Sanoja y Vargas 1967, 1970; Sanoja 1969; Vargas 1990). *Chiguará*, *Llano Seco*, *Estanquez* y *La Matica*, en la Cordillera de Mérida, comparten con *Zancudo Rojo*, *Ranchón Naranja*, *Zancudo Blanco* y *Zancudo Alisado* el antiplástico de arena, el predominio de la decoración plástica basada en líneas incisas, el punteado, la aplicación de figuras antropomorfas y zoomorfas en la parte externa de las vasijas, los entierros secundarios en urnas y la presencia de pintura roja combinada con decoración plástica.

La presencia de urnas funerarias desgrasadas con arena y apliques antropomorfos, es un aspecto arqueológico sumamente importante en la relación existente entre los materiales arqueológicos del sitio de *Llano Seco* en Lagunillas, cuya cerámica guarda estrecha relación con la cerámica de *Chiguará*, *Estanquez* y *La Matica*, con los materiales arqueológicos de los sitios ubicados en la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo (Sanoja 1968; Sanoja y Vargas 1970; Gordones 1995). Las urnas funerarias con desgrasante de arena, también han sido reportadas, para los sitios de *Zancudo* (Sanoja 1968) y el *Diluvio* (Arvelo y Wagner, 1986) en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo y hacia el norte del territorio colombiano en el sitio de *Ciénaga Grande* (Angulo Valdés, 1978).

Según Vargas, la *Fase Onia* tiene correspondencia con la penetración de grupos Barí en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo. Para esta autora, *Onia* tiene una ocupación que abarca desde 1000 d. C. hasta 1630 d. C. La presencia en el lugar de evidencias que sugieren la existencia de viviendas multifamiliares y la existencia de vasijas de forma cónica de cuello alto y bases recubiertas con arcilla e impresiones

de tejidos le permiten establecer una relación directa con las viviendas multifamiliares, con las formas de vasijas y elaboración de tejidos de los grupos Barí actuales (Vargas, 1990).

Los sitios de *Chiguará*, *Llano Seco*, *Estanquez* y *La Matica*, ubicados en la cuenca baja del río Chama y del río Mocotíes estarían relacionados con los grupos que en los antropónimos y topónimos se encuentra la presencia sufijada del morfema */ana/* que constituye un elemento característico de la lengua *Chibcha* hablada por los actuales *Barí*.

Estas relaciones nos permiten establecer que la penetración de grupos de lengua chibcha-Barí se realizó desde la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo a través de *Onia* pasando por el sitio de *La Matica* en Santa Cruz Mora, *Estanquez* y *Lagunillas*.

Ahora bien, hemos estado relacionando estos sitios andinos con la cuenca sur-occidental de Lago Maracaibo. Desde el punto de vista arqueológico ésta cuenca se nos presenta como un complejo mosaico cultural que pudiera estar evidenciando la diversidad étnica que existió en tiempo precolonial en esta región histórica.

Es importante recordar aquí que en la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo existía una multitud de parcialidades étnicas de habla arawak, chibcha y caribe, estos últimos clasificados por la etnología de comienzos del siglo XX como *motilones* y que tuvieron que ver con el proceso de etnogénesis de los actuales *Barí* y los *Yupa*, hoy ubicados en la Sierra de Perijá en el Estado Zulia.

Las parcialidades de habla caribe y las de habla chibcha se encontraban en constante guerra por el control del territorio. Los grupos de lengua caribe y lengua chibcha ocupaban un territorio más amplio que no tiene relación alguna con los territorios ocupados en la actualidad y que para ese entonces no estaban claramente delimitados entre ellos.

Antiguamente los caribes ocupaban un territorio que iba desde el río Palmar hasta las riberas del sur del lago de Maracaibo, los alrededores del río Zulia y el río Uribante (Rivet y Armellada, 1965; Amodio, 1995).

Igualmente los Grupos Chibcha ocupaban los territorios ubicados entre los ríos Ariguaisá, Santa Ana, Catatumbo, de Oro, Tarra y el caño *Bobuki* en la ciudad del Vigía (Rivet y Armellada, 1965; Lizarralde y Beckerman 1982).

Los estudios léxico-estadísticos nos permiten plantear que los grupos de habla chibcha penetraron primero la cuenca sur-occidental del lago de Maracaibo que los grupos de habla caribe. Hace 4.500 años, los antepasados de los Barí iniciaron su penetración desde el territorio colombiano, más específicamente desde Valledupar, hacia la cuenca occidental de Lago de Maracaibo, en esta época se separaron de los antepasados de los Tunebos y los muiscas que continuaron hacia el sur en dirección a la Sierra del Cocuy (Constenla, 1995). Mientras tanto, las parcialidades de habla caribe llegaron a la región hace aproximadamente 1000 años antes del presente en diversas oleadas migratorias provenientes, por un lado, de los llanos a través de la depresión del Táchira, y por el otro, desde la costa norte atravesando el Lago de Maracaibo (Ruddle y Wilbert, 1983; Tarble 1985).

Esta discusión tiene correspondencia con los datos arqueológicos existentes para la región en cuestión. Hacia el 700 d. C y 1200 d. C. encontramos diferenciados en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo dos tipos de antiplásticos: arena fina y tiestos molidos (Sanoja y Vargas 1967, 1970; Arvelo y Wagner, 1986 y Vargas 1990).

El desgrasante de arena fina comienza a ser utilizado por grupos humanos que se asentaron tempranamente (600 a de C.) en los alrededores del río Catatumbo en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo. El mismo se encuentra asociado a la *Fase Caño Grande* y relacionado con los tipos *Ranchón Naranja*, *Zancudo Rojo* y *Zancudo Blanco* ubicados en el área de Caño Zancudo, más hacia el sur del Lago de Maracaibo. (Sanoja y Vargas 1970; Vargas 1990). Este tipo de desgrasante también lo podemos conseguir más hacia el norte, en la cabecera del río Palmar, en los sitios de *El Diluvio*, *San Martín* y *Caño*

Pescado, ubicados cronológicamente entre 700 y 1500 d. C. (Arvelo y Wagner 1986) y hacia el sitio de Ciénaga Grande en Santa Marta, Colombia (Angulo, 1978).

Según Vargas (1990) el antiplástico de tiestos molidos comienza a ser común en los sitios arqueológicos de la cuenca sur-occidental de la Lago a partir de 1000 d. C. en los sitios *El Guamo* (*Guamo sencillo*) y *El Danto*, ubicados en las inmediaciones del río Zulia. Los tiestos molidos como desgrasante también lo encontramos en los sitios de *El Diluvio*, *San Martín* y *Caño Pescado* (Arvelo y Wagner 1986); lamentablemente las publicaciones que poseemos sobre estos últimos sitios no nos permiten definir claramente la secuencia estratigráfica de los contextos para establecer el orden de aparición de ambos antiplásticos.

Aunque la mayoría de la cerámica del área en cuestión poseen una decoración plástica, cuando analizamos la distribución geográfica y las cronologías vemos que en la decoración existen matices y notamos que la dispersión de los antiplásticos se corresponde con el modelo de expansión y ocupación del territorio propuesto para los grupos étnicos de habla Chibcha y de lengua Caribe. A nuestra manera de ver, el antiplástico arena fina, mucho más temprano, se encuentra asociado también con urnas funerarias, y se corresponde con grupos étnicos de habla Chibcha y el antiplástico de tiestos molidos, más tardío, se corresponde con grupo étnicos de habla Caribe.

La información aportada por Sanoja y Vargas (1970) sobre las Fases *Caño Grande* y *El Guamo*, evidencia, según la información etnográfica proveniente de los Yukpa actuales (Ruddle y Wilbert, 1983), las posibles luchas que tuvieron los grupos Caribe y Chibchas por el control del territorio. La aparición brusca en *Caño Grande* en un momento determinado de su ocupación de elementos típicos del *Guamo*, es decir de cerámica con antiplástico de tiestos molidos, podría indicar la penetración y control de este territorio en un momento determinado por grupos étnicos de lengua Caribe.

Como se evidencia en toda esta discusión, la cordillera Andina de Mérida fue escenario en tiempos precoloniales de distintas oleadas poblacionales provenientes de la cuenca sur del Lago de Maracaibo y la región nor-central del país. Estas oleadas marcaron los procesos socio-históricos de los cuales el registro arqueológico andino nos da luces para su comprensión.

Notas:

- ¹ Este artículo se terminó de escribir en mayo de 2003, entregado para su evaluación en abril del mismo año y arbitrados entre agosto y septiembre del presente año [Nota del Comité Editorial].
- ² Investigador del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes, Edif. del Rectorado, Avda. 3, Mérida, Venezuela. *lmeneses@ula.ve* [Nota del Comité Editorial].
- ³ Investigadora del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes. Edif. del rectorado, Avda. 3, Mérida, Venezuela. *gordones@ula.ve* [Nota del Comité Editorial].
- ⁴ La ruinas de San Antonio de Mucuñó son Patrimonio Histórico de la Nación según la Gaceta Oficial Nº 34.645 de 1991.
- ⁵ El proyecto pluridisciplinario San Antonio de Mucuñó fue financiado por el Instituto de Patrimonio Cultural (2000). En el mismo participaron Jacqueline Clarac, Reina Aranguren, Omar Guerrero, Luis Jáuregui, Gladys Gordones, Lino Meneses, entre otros/as.
- ⁶ La evidencias lingüísticas se basan en un estudio realizado por Gordones (2001) de los antropónimos y toponímicos en la Cordillera de Mérida reportados en las primeras visitas hechas por los españoles a la Cordillera Andina de Mérida.

Bibliohemerografía

- ACOSTA SAIGNES, Miguel.
1954. *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Instituto de Antropología y Geografía, Facultad de Humanidades y educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- AGUADO, Fray Pedro de
1987. *Recopilación Histórica de Venezuela*. Tomo II, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.

AMODIO, Emanuele.

1995. "Los Chinatos de San Faustino. Siglo XVII y XVIII". En: *Tierra Firme*, Nº 49, Caracas, Venezuela.

ANGULO, Carlos.

1978. *Arqueología de la Ciénaga Grande de Santa Marta*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

ARVELO, Liliam y Erika Wagner.

1986. La serie Berlinoide de la cuenca de Maracaibo y sus nexos culturales. En: *Acta Científica Venezolana*, Nº 37, Caracas.

ARRIETA E., Anita.

1992. *Tipología Fonológica y Morfosintáctica del Timote*. Tesis sometida a la consideración de la Comisión del programa de Estudio de Postgrado en Lingüística para optar el grado de Magister Linguisticae, Sistema de Estudio de Postgrado, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline.

1985. *La persistencia de los dioses. Etnografía cronológica de los Andes Venezolanos*, Universidad de los Andes, Mérida.

CONSTELA UMAÑA, Adolfo.

1995. "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes pasado". En: *Boletín Museo del Oro*, Nº 38-39, Bogotá, Colombia.

CRUXENT, J. M. e Irving ROUSE.

1982. *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Vol. I y II, Ernesto Armitano Editor, Caracas.

ERNST, Adolfo.

1913. "Apuntes para la Etnografía precolombina de la Cordillera de Los Andes". En: *Revista Técnica del MOP*. Año 3, Nº 36, Caracas, pp. 789-791.

GORDONES, Gladys.

1993. "La Etnicidad en las Sociedades Prehispánicas de los Andes Merideños". En: *Boletín Antropológico*. Nº 28, Centro de Investigaciones-Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

1995. "La Cerámica de Estanques. Un Análisis Tipológico para el Conocimiento de los Procesos Etnicos Prehispánicos de la Cordillera de Mérida". En: *Boletín Antropológico*, Nº 35, Centro de Investigaciones Etnológicas-Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

2001. *Los Grupos Étnicos y Territorios en las Sociedades Prehispánicas de la Cordillera Andina de Mérida*. Maestría en Etnología, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

GORDONES, G. y Lino MENESES.

1992. "Excavaciones arqueológicas en la «Hacienda San Antonio», Pedregosa Alta, Edo. Mérida".
En: *Boletín Antropológico*. Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, U.L.A. Mérida.

JAHN, Alfredo

1973: *Los Aborígenes de Occidente de Venezuela*. Tomo II, Colección Científica, Monte Avila Editores, Caracas.

Lares, José Ignacio.

1950: *Etnografía del estado Mérida*. Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, N° 7, Mérida.

LIZARRALDE, Roberto y Stephen BECKERMAN.

1972: "Historia Contemporánea de los Bari". En: *Antropológica*, N° 58, Fundación La Salle, Caracas.

MARCANO, Gaspar.

1971: *Etnografía Precolombina de Venezuela*. Instituto de Antropología e Historia, Facultad de humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

MENESES, Lino.

1997: "Breve historia de los estudios arqueológicos en Mérida". En: *Presente y Pasado*, N° 3, Revista de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, Mérida, Venezuela.

1999: "Las Sociedades prehispánicas de la Cordillera Andina de Mérida". En: *Hacia la Antropología del Siglo XXI*. Lino Meneses P. (Jacqueline Clarac de Briceño y Gladys Gordones Editores). CONICIT, CONAC, Museo Arqueológico U.L.A, Mérida.

MENESES, L. y Gladys GORDONES.

1993: "Investigaciones arqueológicas en la cuenca alta del río Chama, Edo. Mérida".
En: *Boletín Antropológico*, N° 28, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.

1993: "Investigaciones Arqueológicas en la Cuenca Alta del río Chama, Estado Mérida".
En: *Boletín Antropológico*, N° 28, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.

1995: "La organización social y la etnicidad de la sociedad prehispánica alto andina de Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 34, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.

MOSONYI, Jorge.

1987: "Lenguas indígenas de Venezuela". En: *Boletín de Lingüística*, N° 6, Escuela de Antropología, U.C.V, Caracas.

NIÑO, Antonio.

1988a: "Aproximación a una Tipología de mintoyes para el área de la Cordillera de Mérida y proposición metodológica para su excavación". En: *Boletín Antropológico*, N° 14, Centro de Investigaciones-Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

1988b: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro Las Flores, La Hechicera, Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 15, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.

OLIVER, José R.

1990: "Reflexiones sobre el posible origen Wayú (Guajiro)". En: Gerlado Ardila (ed). *La Guajira. De la memoria al porvenir*. Centro Editorial, Fondo FEN Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

RAMOS, Elvira.

1988a: "Loma de la Virgen: UN nuevo sitio arqueológico en el área de Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 14, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.

1988b: "Excavaciones arqueológicas en la Loma de San Rafael, La Pedregosa, Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 15, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.

1990: "El cementerio indígena de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos en las antiguas sociedades de los andes merideños". En: *Boletín Antropológico*, N° 18, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, U.L.A, Mérida.

RIVET, Paul y Cesareo de ARMELLADA.

1965: Los Indios Motilones. En: *Anuario*. Revista del Instituto de Antropología e Historia, U.C.V, Caracas.

RUDDLE, Kenneth y Johannes WILBERT.

1983: "Los Yukpa". En: Roberto Lizarralde y Haydée Seijas. *Los Aborígenes de Venezuela. Etnología Contemporánea de Venezuela*, Monografía N° 29, Fundación La Salle, Caracas.

SALAS, Julio César.

1971: *Tierra Firme: Estudios sobre etnología e Historia*. Universidad de los Andes-Facultad de Humanidades y Educación, Mérida, Venezuela.

1997: *Etnografía de Venezuela*. Colección Temas y Autores Merideños. Academia de Mérida, Ediciones del Rectorado, Universidad de los Andes, Mérida.

SANOJA, Mario.

1984: "La inferencia en la arqueología social". En: *Boletín de Antropología Americana*. N° 36, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

1986: "La formación del área cultural andina". En: *Gens*. Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, Vol. 2, N° 1, Caracas.

1969: *La Fase Zancudo. Investigaciones Arqueológicas en el Lago de Maracaibo.* Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.

SANOJA, Mario e Iraida VARGAS.

1967: "Proyecto de Arqueología del Occidente de Venezuela. Primer Informe General, 1967". En: *Revista de Economía y Ciencias Sociales.* Año IX, N° 2, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.

1970: "Arqueología del Occidente de Venezuela. Segundo Informe General, 1968". En: *Revista de Economía y Ciencias Sociales.* Año XII, N° 3, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.

VARGAS ARENAS, Iraida.

1969: *La Fase San Gerónimo. Investigaciones Arqueológicas en el Alto Chama.* Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.

1986: "Desarrollo histórico de las sociedades andinas de Venezuela". En: *Gens.* Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, Vol. 2, N° 1, Caracas

1987: *Arqueología, Ciencia y Sociedad. Ensayo sobre la Teoría Arqueológica y la Formación Económica Social Tribal en Venezuela.* Editorial Abre Brecha, Caracas.

WAGNER, Erika.

1970: "Arqueología en la región de Mucuchíes en los Andes Venezolanos". En: *Acta Científica Venezolana,* Vol. 21, N° 5, Caracas.

1980: *Prehistoria de Mucuchíes.* Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas.

1988: *La prehistoria y Etnohistoria del Area de Carache en el Occidente Venezolano.* Universidad de los Andes, Ediciones del rectorado, Colección Bicentenario, Venezuela.

WILBERT, Johannes.

1961: "Identificación etno-lingüística de las tribus indígenas del occidente de Venezuela". En: *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle,* Vol. XXI (58), Caracas.

Nuestros agradecimientos: A Lucindo Rojas, Fredy Rojas, Orange Rojas, Lesbia Rojas, Emirce Rojas y a la señora Reyes, todos/las habitantes del pueblo de Acequias. A ellos/las nuestros más profundo agradecimiento por los momentos gratos que pasamos en nuestras estadias en este pueblo andino venezolano. De igual forma, a Ramón Ibarra, Lenín Calderón y Johnny Puentes por la valiosa colaboración que nos prestaron para la realización de la investigación.